



**TRANSCRIPCIÓN HISTORIA RELATADA POR  
DR. GUILLERMO MEJÍA GUTIERREZ (Q.E.P.D) EN OCTUBRE 1995**

Corrían los años 1955 – 1956, cuando varios de nosotros recibimos nuestros flamantes títulos de Médicos Cirujanos y nos trasladamos a trabajar al viejo hospital de Rancagua, donde llegamos, unos primeros que otros y nos encontramos con el grupo médico que conformaba la dotación del hospital. Allí estaban en Medicina Interna: Dres. Enrique Dintrans, Luis de la Jara, Arturo Escobillana, Juan Villalobos, Sergio Fuenzalida, Juan Chiorrini. En Cirugía y Ginecología: Dres. Carlos Pérez, Luis Fuentes, Luis Santibañez, Hugo Candía y Alfredo Lavarello. Pediatría: contaba a esa fecha con Dres. Luis Díaz, Eduardo Herrera y Mario Coppo. Obstetricia: con Dres. Osvaldo Ruz y Cesar Sotovia. En Otorrino se desempeñaba la Dra. Violeta Cerda y el Radiólogo era Dr. Víctor López. En Laboratorio: Cesar Gacitúa, se había trasladado a Stgo. meses antes de mi llega. El director del Hospital Jorge Grimberg era a su vez Medico de Piel y Venéreas.

A estos 19 médicos nos agregamos en un primera etapa Nicolás Díaz y yo con lo cual superamos la barrera de los 20.

Las salas de adobe, con techos muy altos, escasa iluminación y un frio transfixiante en los meses de invierno (mucho más crudos que los actuales), disponían de 40 camas cada una, todas de fierro y patas muy altas y todas con su colcha blanca.

La comunidad de monjas existente junto a practicantes, (en ese tiempo no había auxiliares) y empleados del aseo atendían a todos los enfermos esmerándose en su recuperación.

Solo recuerdo una enfermera universitaria la Sra. Luisa (no recuerdo su apellido), que con su bondad infinita, atendía a los niños enfermos y desnutridos que acudían desde los diversos puntos de la provincia de O'Higgins.

El hospital estaba ubicado en este mismo sector pero más hacia lo que es actualmente el sitio del estacionamiento de la dirección de salud. Contaba con un amplio portalón, corredores con pilares y techado con tejas era un recinto típicamente colonial, de forma rectangular, al entrar a su izquierda estaba la clínica de urgencia y a la derecha la capilla de la comunidad religiosa.

Un patio central con prados de flores y una pileta en que permanentemente fluía el agua y tres o cuatro grandes plantas de preciosas camelias rojas alegraban la vista.

Rancagua, a esa fecha, 1955 tenía alrededor de 35.000 habitantes y limitaba al Poniente con la línea de F.F.C.C., al Sur con el Ferrocarril y las instalaciones de la Braden Copper Co. (Hoy calle Millán) al Oriente con calle Freire con un apéndice que lo constituía la población O'Higgins y al Norte con la Alameda, en ese entonces empedrada, donde se ubicaba nuestro hospital. La acequia grande un pequeño canal a tajo abierto, bordeado de malezas transcurría plácidamente por Alameda y volviendo por Freire hacia el sur era un elemento típico de la ciudad y allí se botaban los perritos y gatitos recién nacido que algunos no querían o no podían mantener. Las amables victoria eran el medio de transporte que, con el resonar de los cascos de los caballos en las calles empedradas y polvorientos, rememoraban tiempos coloniales junto al vendedor de tortillas de rescoldo y mote mey que alumbrándose con un farol cantaban su mercancía al anochecer.

Así, en grandes líneas era un lugar que elegimos para desempeñar nuestra profesión. Un tiempo y lugar que nos trae nostálgicos recuerdos de nuestra juventud.

Fue en este entorno en que iniciamos nuestro trabajo y casi de inmediato nos unimos al Jefe Servicio Médico Dr. Enrique Dintrans para iniciar visitas de saña y reuniones clínicas. Luego empezamos a estudiar y

cada uno preparaba un tema que debatíamos en reuniones que hacíamos en la casa de alguno de nosotros. A estas reuniones de estudio se fueron agregando poco a poco otros colegas hasta que surgió un año o algo más después, la idea de fundar una Sociedad Médica en Rancagua, la cual se concretó con el nombre de **SOCIEDAD MEDICA DE OHIGGINS.**

Con altos y bajos continuamos trabajando y sentimos la necesidad de relacionarnos e incorporar a esta entidad a los colegas de San Fernando y de Sewell. Nos contactamos con ellos y muy especialmente con los directores de ambos hospitales Dra. Carrasco de San Fernando y Hrdalo en Sewell, acordando unirnos a los trabajos invitando a profesores de Santiago que venían a darnos clases de sus especialidades, lo que nos permitió ir dándonos a conocer e interesar a la gran mayoría de los médicos de los tres hospitales a participar en estas reuniones científicas.

La incorporación de nuevos médicos que fueron llegando paulativamente como E. Fischer, Virginia Zambrano, Edison Díaz, Orlando Haribe, Manuel Orellana, Catalina Riveros, Primo Lozada en Rancagua, Luis de Lerma en Sewell, José Melej, Fernando Baquedano, Sergio Valenzuela, José Ausín y otros en San Fernando. Consolido definitivamente esta Sociedad Médica de O'Higgins y se cristalizó en la **SOCIEDAD MEDICA DE OHIGGINS Y COLCHAGUA.**

Hoy cuarenta años después, esta Sociedad continúa en forma brillante trabajando en el perfeccionamiento de todos sus integrantes, en demostrar el trabajo y las experiencias de cada uno de sus socios en relacionarse con otras sociedades científicas, en mantener e incrementar permanentemente su biblioteca y en mantener vigente el espíritu de superación profesional de sus integrantes, lo cual implica la satisfacción para los que partimos con ella, de ver cumplido un sueño que nos parecía tan difícil.

El relato que he hecho puede contener algunos errores y tal vez omisiones fruto por cierto del tiempo transcurrido y la fragilidad de la memoria.

Es tal vez dicho mencionar que paralelamente al desarrollo y consolidación de un instrumento que nos permita seguir estudiando y perfeccionándonos, otros intereses gremiales en este caso nos hacían al mismo tiempo trabajar en la Asociación Medica de Chile (AMECH) y luchar hasta conseguir modificar la ley y crear el consejo Regional Rancagua del Colegio Médico de Chile, que nació algunos pocos años después de la Sociedad Médica.

Son cuarenta años de recuerdo desde una época en que la vida discurría con cierta placidez pueblerina y que hoy al cabo de tanto tiempo discurre a una increíble velocidad, fruto tal vez de los inconmensurables avances de la tecnología y las comunicaciones, en que el materialismo avanza y nos abrumba.

Y en este transcurrir del tiempo aún hay valores que se conservan como en esta Sociedad Médica con el culto al estudio y al perfeccionamiento en que cada socio robándole tiempo al tiempo pone su grano de arena en el éxito de sus tareas.

Felicito, calurosamente a esta directiva y a todas las anteriores, que con tanto brillo han colocado en un alto sitial a la **SOCIEDAD MEDICA DE OHIGGINS Y COLCHAGUA**, a nuestra Sociedad.-